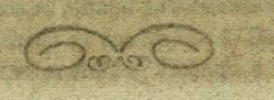


CONCLUSION.

Señores: otros ciudadanos ocuparán sucesivamente esta tribuna, que acaso yo he profanado por la suma pobreza de mis luces, y tanto por sus honrosos antecedentes y literatura, cuánto por su puro y acendrado patriotismo, os sabrán presentar la gloriosa historia de nuestros Padres en el punto de vista mas interesante.

Queretanos: el eco sonoro de los metales de los templos, el estallido del cañon, el toque impetuoso de las alegres dianas, el entusiasmo que se apodera del corazon, el placer que asoma á nuestros semblantes, todo prueba que México tuvo héroes, que los tiene aún, que posee una historia y que hoy la Providencia la tiene colocada en el pleno ejercicio de su soberania. A esta misma hora, hoy hace cuarenta y siete años, palpitaba de entusiasmo el noble corazon del grande Hidalgo. Ved allí su retrato, y corresponded su heroica abnegacion con una profunda gratitud.

Tanta sangre vertida, tantas víctimas sacrificadas, tantos años de desolacion y de desgracias, nos están probando que la independencia de las naciones no es obra de un momento, y que una vez adquirida esta, los mayores sacrificios son nada por conservarla. Y así podremos consentir, como se pretende, en apagar las antorchas que iluminan las tumbas venerandas de nuestros Padres? y menos podremos tener el hécio candor de mendigar la proteccion del vencido? no!!! jamás!!! que si nuestros Padres tuvieron la inmortalidad y dejaron una memoria de sí á las generaciones futuras, sus hijos sabremos heredar tambien los heroicos sentimientos de su raza.—DICE.



DISCURSO CIVICO,

pronunciado en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, la noche del 15 de Setiembre de 1857, por el c. Luciano Frias y Soto, como encargado por la Junta liberal progresista.

Vosotros holláis á los pueblos para besar la mano de los reyes, yo huello á los reyes para elevar á los pueblos.

DUMAS.

Conciudadanos:

SI LA HISTORIA, esa lámpara de los siglos no hiriera con su luz ciertos hechos, por Dios, que los desecharíamos como necias consejas, la tradicion, hermana gemela de ella, nos enseña que hubo una tierra virgen á quien el Oceano separaba como una barrera, del caduco continente europeo; esta tierra era la predilecta del Criador, su mano le habia sacado de los senos de los mares hermosa, rica y llena de vida. Miradla, como un blanco cisne meciéndose sobre las ondas de sus lagos, miradla entre sus bosques como el alma de ella, entonando cánticos de libertad, porque era libre.

Pero su dicha debia desaparecer: la civilizada Europa leyó en los horizontes del mar la existencia de esta virgen, la mirada profunda del matemático sondeó el espacio y percibió el mundo al que quiso llevar el soplo vi-

VER "DISCURSO" de Don PRÓSPERO MARÍA ALARCÓN, (págs 47 a 51)

vificador de la civilizacion.... pero se estrelló contra la incredulidad, retrocedió ante lo desconocido, y sofocó su idea regeneradora. La incredulidad cedió, pero la avaricia española fué mas intrépida y se lanzó á los mares. ¿A dónde va ese puñado de aventureros entregados á merced de las olas y buscando un horizonte? ¿Van por ventura ansiosos de la gloria? No. ¿Van impelidos por la civilizacion á estender su dominio? No. ¿Van guiados por el espíritu del Evangelio á propagar la religion santa del Crucificado? No. Van en busca del oro, la codicia es su guia, el oro su Dios.

Conciudadanos: yo no calumnio á los conquistadores. La historia nos los pinta encadenando al mismo Colon, tratando como un criminal al sabio piloto que los guió á través de mares desconocidos, nos los pinta lanzándose sobre la hermosa vírgen, arrancándole su diadema y echando sobre su cuello la innoble cadena de la opresion.

¡Infeliz México! ¿qué es de tus héroes? Búscalos en tu desconuelo y los hallarás jadeantes, ensangrentados á los piés del bárbaro conquistador. ¿Qué es de tus reyes? míralos en las garras de la hiena. La gloria tiene sus mártires y la ambicion sus víctimas. Toda conquista es bárbara, toda conquista usurpa al hombre los derechos del hombre, y no por eso pierda el conquistador su gloria. Mas vosotros, invasores de México, ¿qué hicisteis en este suelo vírgen, en que para afrenta de la humanidad pusisteis vuestro pabellon? ¿Cuál fué el paso que disteis en él que dejara un rastro de gloria? La superchería y el asesinato os precedian, ningun lugar tuvo entre vosotros la civilizacion; os lanzásteis sobre una nacion que contaba sus héroes, que tenia sus monumentos, que escribia su historia sobre las rocas, y pisásteis á los primeros, arrasásteis á los segundos y sagásteis sus fuentes históricas destruyéndolas: vuestro vandalismo no respetó el presente, pisoteó el pasado, y sofocó el porvenir. Un solo pensamiento os guiaba, un solo era vuestro fin. ¿Por qué vuestra cínica crueldad aplicaba el tormento á Guatimotzin? para arrancarle sus tesoros. ¡Oh! maldita sea vuestra avaricia.

España, borra de tu historia esa que tú llamas página brillante, porque el mundo te ve y las generaciones te juzgan y te maldicen. Hoy, aniversario de un gran dia, debíamos correr un velo sobre estos hechos, pero soy mexicano y una santa indignacion se apodera de mi alma, al ver que este cúmulo de infamias, que esta cadena de crímenes que se llamó conquista, se engrandezca ante el mundo; que escritores ignorantes ó serviles hayan llevado su descaro hasta el grado de dar intervencion al cielo en esta pira-

teria. ¡Sacrilegios! el cielo no autoriza el pillage, el asesinato y la profanacion.

Ya es un crimen el silencio: ya es tiempo de que la generacion presente, arranque el velo que cubria estos hechos: ya es tiempo que aparezcan con su horrible desnudez ante la venidera. Generacion presente ¿podrás olvidar que esa nacion que se decia civilizada, consultó la autoridad de Alejandro VI para declarararnos hombres? ¿Dios mio! ¿Cómo toleraste ese insulto á tu divinidad? ¿cómo permitiste que te ultrajaran en tu obra? ¿quién era mas bárbaro y blasfemo, el indio infeliz ó el que desconoció tu mano? Todo derecho, toda razon, fueron hoyadas por la España.... pero ya se ve: no era la duda la que produjo esa consulta, era la tenebrosa política que quiso estender su despótico dominio, no solo á la parte física sino hasta matar la luz de la inteligencia.

Ya hubieras querido, orgullosa España, que el suelo cuyo dominio se te confirió de una plumada, fuera habitado por hordas salvages, no hubieras sido lanzada de sus playas con ignominia.

La Europa se conmovió al aspecto de esta conquista, y no pudo menos que levantar su imponente voz contra este vandalismo; aun resuena en los últimos rincones del viejo y nuevo mundo la voz de Las Casas, de ese ministro del Altísimo que protestó contra la usurpacion hecha á los mexicanos de los derechos del hombre.

La conquista se consumó.... Ya México no es la púdica vírgen que sonríe al aspecto de su brillante sol, que se duerme tranquila al murmullo suave de sus arroyos, que se contempla con orgullo infantil en sus lagos, al verse tan hermosa. El sol se nubla, el arroyo se enfanga, el lago se tiñe de sangre, y un silencio sepulcral reemplaza al eterno cántico de libertad. Los ecos de las montañas se ven obligados á repetir el estruendo del asolador cañon; el esterminio camina en pos del bárbaro Cortés, va dejando su huella ensangrentada á través de un suelo que no le pertenecía, dejó de circular la vida por las arterias de la gran nacion: desapareció esta del mundo dejando en su lugar á la ultrajada esclava.

No es mi pequeña capacidad la que ha de seguir los pasos vacilantes de la nacion que de señora pasó á esclava; no pretendo seguir su curso á través de la tortuosa senda que le marcó el oscurantismo español por mas de trescientos años ¡ay! mas de trescientos años de ignorancia, esclavitud y abyeccion.

Después de sacrificarse los hijos de Anáhuac, y de sellar con su sangre la funeraria losa que debia cubrir los restos de la madre, cumplieron se

VER "DISCURSO" de DON
PRÓSPERO MARIA ALARCÓN,
(págs 47 a 51)